

¿Dónde están los carritos?

por Lara Martínez

Durante dos años hice el mismo trayecto: iba desde Pl. Universitat hasta Zona universitaria en bici, así que cada día recorría casi toda la Avenida Diagonal. Cada vez que lo hacía, pasaba por el número 612, justo donde está Catalunya Radio. Aquí siempre estaba el señor de los carritos. Quién nunca haya ido por esa parte de Barcelona tiene que entender que ese tramo de la avenida no es como el resto de la ciudad. Está justo en la frontera de la zona bien, donde las rentas son más altas, hay muchos árboles, vegetación, pájaros bonitos y está llena de zonas con bancos, tierra, césped. En uno de estos espacios estaba el señor y sus carritos de la compra.

Cada vez que pasaba por delante, me asombraba la instalación que tenía montada. Eran 6 carritos de la compra, uno al lado del otro, llenos de cosas y estaban tapados por cartones. Todo ello estaba cercado por 4 vallas amarillas. Por último, todas las estas vallas estaban decoradas con un folio A4 con una estrella de David pintada con subrayador azul. Me flipaba, además de la megaconstrucción, la relación que tenían los carritos y el señor, pues su sola presencia allí –y el aspecto de vivir en la calle supongo– hacían evidente que eso era suyo; y que eso lo había hecho por razones concretas y no por casualidad.

[Imágenes 1]

Me obsesioné un poco y empecé a contárselo a quién podía. Hablé con la esperanza de que alguien también pensará en ello, pero eso no pasó. Este señor había montado tremendo tinglado en mitad de la calle, a mi me flipaba y no encontré cómplice. Así que empecé a pensar en qué quería hablar con él, preguntarle porqué había hecho eso. Hablarle a un desconocido resulta difícil y en este caso ¿Qué sentido tenía que yo le fuera a preguntar por los carritos?

El día que me decidí a hablarle llevaba como unos 5 meses pasando por ahí. Tardé mucho en hablarle, pero es que no se me ocurría cómo hacerlo, por qué razón acercarme y decirle hola. Pero un día que algo había pasado y estaba más emocionada de lo normal, me decidí. Frené, me bajé de la bici, me acerqué lentamente y cuando ya estaba a un metro y medio le dije:

– Hola, qué tal? Oye, mira, hace tiempo que paso por aquí y siempre veo los carritos y me preguntaba si eran tuyos.

– Y esa bici que llevas es tuya?

– Pues, pues me la regalaron unas amigas para mi cumpleaños, pero vamos, sí.

– Pero tú de dónde has salido? Del país de los subnormales?

– No, bueno, no, yo vengo de la universidad y ahora voy a, mira que ya me voy, perdona.

– Eres imbécil o qué? Perokjadsioihreoiuye –. Me subí a la bici y me fui lo más rápido que pude.

Así que nuestro primer encuentro no fue bien y nunca le volví a hablar. Seguí pasando y mirando cada día los carritos, pero un día desaparecieron. Estuvo la calle un tiempo desierta de carritos de la compra, pero pronto empezó a decorar carritos sueltos.

[Imágenes 2]

Ya hace más de un año que no le veo. He dejado de hacer ese trayecto a diario, pero a veces paso por su lugar y él no está, ni tampoco hay carros. Espero que le vaya bien. Y pienso en que debería ser él el que participará en esta exposición; el que nos contará las barreras físicas y simbólicas que hay en la ciudad. Pienso en que sus carritos nunca estuvieron señalizados en el mapa y que por eso no se quedaron donde él los puso.



[Imágenes 1]



[Imágenes 2]